

Javier Puerma Bonilla

Cultura estratégica de EE.UU. y su
conformación como gran potencia
desde su fundación

Visitar la WEB

Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO

Cultura estratégica de EE.UU. y su conformación como gran potencia desde su fundación

Resumen:

En las 58^{as} elecciones presidenciales de noviembre de 2016, la ciudadanía de Estados Unidos elegirá a quien habrá de asumir la cuadragésima quinta presidencia del país. La disyuntiva electoral así como el perfil de los futuribles candidatos, personas, ideas e intereses que representan podrían dar pie a un análisis parcial y superficial de los acontecimientos. De hecho, la regresión en un discurso desideologizado de algunos candidatos, así como el fondo y la forma del mismo contradicen el espíritu democrático y el republicanismo subyacentes en los anales fundacionales del país. Sin embargo, para una rigurosa comprensión de todos los interrogantes que jalonan la dinámica estructural del proceso, es preciso atender a los cimientos ideológicos y culturales de Estados Unidos como primera democracia contemporánea. De esta manera, podremos despersonalizar el debate electoral, abarcar la cultura y subculturas nacionales que permiten o inhiben unas candidaturas y discursos harto disímiles, así como la nota histórica de una coyuntura global que propicia este escenario.

Abstract:

In the 58th quadrennial election of 2016, Americans will decide who is to become the 45th President of the United States of America. The electoral dilemma as well as the potential candidates' profiles, the people, ideas and interests they endorse may lead to a biased and superficial analysis. In fact, the American concepts of republicanism and democratic spirit lie beneath the country's foundation. It is somehow contradicted by some candidates' decline in discourse, its form and substance. However, for a thorough understanding of all the matters that mark the way the whole process work structurally, it is peremptory to address the ideological and cultural foundations of the United States, the first contemporary democracy. This way it is possible for citizens to depersonalize the electoral debate, cover the national culture and subcultures that either allow or hinder highly dissimilar candidacies and

discourses, as well as the historical note of a global panorama that has given rise to this scenario.

Palabras clave:

Democracia, cultura estratégica, Estados Unidos, política, ciudadanía, nacionalismo.

Keywords:

Democracy, strategic culture, United States, politics, citizenship, nationalism.

Introducción

Adentrarse hoy en el mundo de la geoestrategia y las relaciones internacionales supone en gran medida repensar y reformular su estudio. Esto es así cada vez más puesto que los principales parámetros cambian a gran velocidad; tanto es así que su dinamismo está estrechamente vinculado con el desarrollo histórico, social, cultural y de las relaciones de poder. En este contexto podemos decir que hoy la polemología debe tener en cuenta factores que otrora tendrían un mero carácter residual pero que se tornan absolutamente esenciales para conocer las causas de los conflictos, trabajar en su prevención así como intentar pasar a la acción en su defecto; estaríamos hablando de la cultura estratégica y, dentro de ella, por la especial relevancia que tiene en el caso de EE.UU., de la identidad nacional en particular.

Para avanzar en dicha materia, sería conveniente aportar definiciones conceptuales que nos ayuden a comprender de qué estamos hablando exactamente cuando nos referimos a la cultura estratégica. Por un lado, Ian Johnston¹ opina que: «Different states have different predominant strategic preferences that are rooted in the early or formative experiences of the state, and are influenced to some degree, by the philosophical, political, cultural and cognitive characteristics of the state and its elite»².

Y continúa afirmando: «(Strategic culture) is an ideational milieu which limits behaviour choices. (This milieu consists of) shared assumption and decision rules that impose a degree of order on individual and group conceptions of their relationship to their social, organizational or political environment»³.

¹ Alastair Ian Johnston: «Cultural Realism and Strategy in Maoist China», 1996, disponible en: <<http://www.ou.edu/uschina/texts/Johnston1996CulturalRealismMao.pdf>>. Fecha de la consulta 20/05/2015.

² «Diferentes Estados tienen diferentes estrategias predominantes que están enraizadas en sus experiencias tempranas o formativas del Estado, y que están influidas por las características filosóficas, políticas, culturales y cognitivas del Estado y sus élites».

³ «La cultura estratégica es un entorno de ideas que limita la elección de los comportamientos; consistente en la presuposición compartida y las reglas que nos llevan a tomar decisiones y que

Snyder habla de: «The sum of ideas, conditioned emotional responses, and patterns of habitual behavior»⁴.

Una perspectiva actualizada al mundo postsoviético sería la que propone Kerry Longhurst⁵: «The logic of strategic culture then, resides in the central belief that collective ideas and values (...) are factors in the design and execution of states' security policies»⁶.

Conceptos de identidad nacional e idea de nacionalismo

Existe una amplia literatura que ha estudiado secularmente conceptos como «la identidad cultural» y «la idea de nacionalismo»; éstas en ocasiones difieren ostensiblemente entre sí, por lo que hacen más complejo e interesante el debate en torno a conceptos que en la era de la globalización nos aportan una información inefablemente necesaria, de ahí la importancia de su estudio.

Nielsen⁷ propone una dicotomía semántica sobre la importancia del término «nacionalismo»: «(1) the attitude that the members of a nation have when they care

imponen un grado de orden en las concepciones individuales y grupales que tenemos de nuestras relaciones con las esferas social, política y organizacional».

⁴ «(..) la suma de ideas, respuestas condicionadas por las emociones y los patrones de comportamiento habituales».

⁵ Kerry Longhurst: *Germany and the use of force, 2004*, disponible en <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/341339-1.pdf>. Fecha de la consulta 22/05/2015.

⁶ «La lógica de la cultura estratégica reside pues en la creencia central de que las ideas y valores colectivos (...) son factores en el diseño y ejecución de las políticas de seguridad de los Estados».

⁷ Kai Nielsen: «Cosmopolitanism, Universalism and Particularism in the age of Nationalism and Multiculturalism», *Philosophical Exchange*, 1999, disponible en <file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/341339.pdf>. Fecha de la consulta 30/05/2015.

about their identity as members of that nation and (2) the actions that the members of a nation take in seeking to achieve (or sustain) some form of political sovereignty»⁸.

La Stanford Encyclopedia of Philosophy⁹ ahonda en esta idea: «Nations and national identity may be defined in terms of common origin, ethnicity, or cultural ties, and while an individual's membership in the nation is often regarded as involuntary, it is sometimes regarded as voluntary»¹⁰.

Esta idea del nacionalismo como conglomerado de caracteres immanentes al individuo junto a la idea epopeya que indisociablemente une en un sistema comunitario proviene de las ideas revolucionarias de finales del siglo XVIII y que se desarrollarían a lo largo del XIX hasta erigirse en una de las causas esenciales de la Gran Guerra y de la II Guerra Mundial, algo que se deriva de la lectura de *Hypotheses on Nationalism and War*, escrito por Stephen van Evera¹¹.

En esta línea los nacionalismos político y cultural obedecen más a una idea definida de la nación desde una perspectiva de pertenencia etnográfica; el Estado existe para contener a una nación, aunque muchas naciones o «pueblos» puedan existir sin tener o, en ocasiones, aspirar a la conformación de un Estado soberano; tal es el caso de los iroqueses o, de un modo más reivindicativo, el de los kurdos o tibetanos. Tener esta idea clara es crucial para colmar las aspiraciones de saber con las que enfrentarnos al nuevo paradigma de los Estados Unidos de América desde

⁸ «(I) La actitud que los miembros de una nación tienen cuando se preocupan de su identidad como miembros de una nación; y (II) las acciones que estos miembros de una nación implementan para alcanzar (o mantener) su soberanía».

⁹ Ben Wolfson, *Nationalism*, Stanford Encyclopedia of Philosophy, disponible en: <<http://plato.stanford.edu/entries/nationalism/>>. Fecha de la consulta 17/05/2015.

¹⁰ «Las naciones y las identidades nacionales podría definirse en términos de un origen común, una etnia, o de lazos culturales; y en la medida en que pertenecer a una nación se piensa normalmente que es algo involuntario, también se juzga en ocasiones como voluntario».

¹¹ Stephen Van Evera: *Hypotheses on Nationalism and War*, 18(4) International Security, 1994, disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/254947940_Hypotheses_on_Nationalism_and_War>. Fecha de la consulta 07/05/2015.

una conceptualización radicalmente distinta que, además, ha convivido con la noción eurocéntrica de la identidad nacional desde hace siglos y que explica elocuentemente su pensar, planificar y actuar globalmente.

La idea que otros teóricos han defendido, quizá no como contrapuesta, pero sí de manera ostensiblemente diversa desde el paradigma conceptual y geoestratégico, tales como Habermas¹², tiene que ver más con una idea de identidad más unida a la cultura civil, es decir, a la adherencia a unos valores que confluyen en una idea de «patriotismo». La clave para entender esta conceptualización como diversa de la anteriormente mencionada «supra» es la concepción de una identidad nacional mediante la optación, mediante el voluntarismo. Renan y Weber¹³ son dos teóricos que en épocas muy diversas han tratado la identidad desde un sentido volitivo y voluntarista: se arguye una aspiración común a conformar un Estado; el grupo en sí mismo considerado no es compacto, lo único que a priori los mantiene unidos es la idea misma definida por Rousseau en el *Contrato Social*; la nación protegida bajo la égida del Estado. Esta idea ilustrada se encontraría plasmada también la obra *La Paz Perpetua* de Immanuel Kant; la superación misma del Estado, conformando un ente mayor aglutinante de toda la humanidad. La Constitución de 1812¹⁴ define a la nación española en estos términos: «Art.1 La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios».

Por un lado, podemos hablar de una tradición europea, predominantemente continental, pero no exclusiva, de nacionalismo como cristalización de un grupo social homogéneo, compacto, que hunde sus raíces material y espiritualmente en un

¹² Jürgen Habermas: *Between Facts and Norms: Contribution to a Discourse Theory of Law and Democracy*, Cambridge, Polity Press, 1996.

¹³ Ernest Renan: *What is a nation?*, Oxford, Oxford University Press, marzo de 1882, disponible en <www.philol.msu.ru/~discours/images/.../renan.doc>. Fecha de la consulta 20/05/2015.

¹⁴ Constitución Española de 1812, Congreso de los Diputados del Reino de España, disponible en <http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978/Const1812>. Fecha de la consulta 15/05/2015.

pasado épico, robustecido por el peso de la etnia, la tradición, la lengua, la religión, etc.

Por otra parte, estamos en condiciones de hablar de una tradición sui géneris que inaugura EE.UU. con su fundación y que ha influido decisivamente en la manera de conducir sus relaciones exteriores pero también su política doméstica; se puede afirmar hoy que las peculiaridades geoestratégicas de EE.UU. están ineluctablemente asociadas a su identidad nacional.

Estados Unidos y la formación de un paradigma diverso de identidad nacional como gran potencia

Anabella Busso en un artículo intitulado «Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos»¹⁵ hace un análisis preclaro en el que ahonda y esclarece el concepto mismo de identidad nacional respecto de la conformación del mencionado país como un paradigma creado *ex novo* y la manera en que este hecho ha repercutido en la forma y fondo de sus relaciones exteriores.

Parte de una idea de «excepcionalismo», es decir, una identidad que se ha formado de manera muy distinta cuando no opuesta a cómo se entendió la formación de los Estados nación en la Cristiandad de la Baja Edad Media o los principios de la modernidad. Desde Tocqueville¹⁶ hasta nuestros días todos los autores que han disertado sobre esta idea lo hacen sin que la cuestión medular oscile ostensiblemente. Estados Unidos erige los cimientos de su civilización desde la idea de república democrática y hace del liberalismo uno de sus bastiones

¹⁵ Anabella Busso, Eva María Pignatta: *Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal, tradición conservadora, aislacionismo-intervencionismo, política y religión: su impacto en la política exterior. Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos.* Tomo I, Rosario, Argentina, Ed. Universidad Nacional de Rosario, 2008, disponible en

<http://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/2578/Fuerzas_Profundas_e_Identidad_-_tomo_I.pdf?sequence=1>. Fecha de la consulta 25/05/2015.

¹⁶ Alexi de Tocqueville: *La Democracia en América*, 1835, disponible en <<https://ebooks.adelaide.edu.au/t/tocqueville/alexis/democracy/complete.html>>. Fecha de la consulta 01/05/2015.

hegemónicos; defiende la propiedad privada y el mérito como forma legítima de ascenso en la escala social y tiene una idea de sí que fluctúa entre el aislacionismo y el intervencionismo en los conflictos internacionales. También es preciso no pasar por alto el papel que juegan tanto la política como la religión amalgamados sincréticamente en los asuntos internos y, no menos importante, en aquellos externos que es donde el país se juega sus intereses fundamentales en un momento de grandes retos e incertezas.

Estados Unidos en su papel hegemónico ha tenido una imagen de sí como de un faro que desde una gran atalaya alumbraba al mundo con una luz propia, un *sheriff*; metafóricamente hablando, ese faro proyecta una luz que podríamos traducir en un compendio de valores e ideas sobre la concepción de la política, la democracia, los conflictos, los derechos humanos, etc., que han marcado la hoja de ruta de la civilización hasta nuestros días y que, de alguna manera, se han impuesto en el marco de la sociedad internacional a Estados, algunos de un relativamente nuevo cuño, y que pareciera que no reflejan exactamente el punto histórico, político o social en que estas culturas y regiones del mundo se encuentran en la actualidad, generando a menudo graves puntos de fricción o conflictos.

La introducción de una nueva dicotomía

Para Busso y Pignatta¹⁷ existen dos tipos de procesos o dinámicas constitutivas de la identidad como instrumento de planificación de la vida civil e institucional pero, también, de la defensa y las relaciones político-diplomáticas con el exterior. En primer lugar hablan de elementos *primigenios*; en segundo lugar, de elementos *circunstanciales*. Entre los primeros se encontrarían aquellos que constituyen la base sobre la que se erige una nación que se ha dotado de un marco estatal para el ejercicio de su *summa potestas* en la conducción de sus relaciones internas pero, sobre todo, y esto es lo que más nos interesa, de sus relaciones con los demás actores internacionales. Nos referimos a la conceptualización tradicional de la base identitaria: el credo o credos que profesan los civiles, la influencia de

¹⁷ Busso y Pignatta: *op. cit.*

estos en la política y los conflictos; la etnia, la lengua, los símbolos, la historia, los condicionantes geoestratégicos, etc.

De alguna manera se ha partido de una concepción secular de los mismos que los ha tenido por imposibles de cambiar, inmanentes a los propios cimientos de una nación; sin embargo, Ortiz (2006/2007) discrepa hasta cierto punto sobre este respecto en la medida en que podrían variar. En mi opinión, creo que entender esto es fundamental ya que en países con identidades nacionales fuertemente ancladas en una tradición inmutable generan y regeneran conflictos de muy difícil resolución dado que existe un ostensible abismo entre el marco estructural e ideológico y las capacidades y circunstancias de los focos de conflicto. Es esta puesta una tendencia revisionista de la identidad como herencia cultural.

Los elementos «circunstanciales», en segundo lugar, harían referencia según esta hipótesis a aquellas dinámicas a las que se accede por mera elección, es decir, unos condicionantes que a menudo son tanto o más importantes que los primarios o heredados por cuanto expresan la voluntad general y apuntalan la unidad de un país bajo la égida de una misma identidad nacional y que, con el tiempo, pueden llegar a cristalizar de tal manera que pasen a ser, si no primarios por cuanto no poseen características genésicas, desde luego sí pueden llegar a convertirse en piedras angulares de una identidad nacional. Es importante recalcar este punto en la medida en que nos ayudaría a desmentir el mito de que diferentes pueblos no pueden convivir bajo la égida de un mismo Estado.

Ignatieff¹⁸¹⁹²⁰ ha defendido la teoría de unos Estados Unidos que actúan desde su fundación hasta su extensión hacia el oeste, así como el enarbolamiento

¹⁸ Michael Ignatieff: «Could We Lose the War on Terror?: Lesser Evils», *The New York Times*, 2 de mayo de 2004, disponible en: <<http://www.nytimes.com/2004/05/02/magazine/lesser-evils.html>>. Fecha de la consulta 18/05/2015.

¹⁹ Michael Ignatieff: «The Broken Contract», *The New York Times*, 25 de septiembre de 2005, disponible en <<http://www.nytimes.com/2005/09/25/magazine/25wwln.html?pagewanted=print>>. Fecha de la consulta 25/05/2015.

²⁰ Michael Ignatieff: «Who Are Americans to Think That Freedom Is Theirs to Spread?», *The New York Times*, 26 de junio de 2005, disponible en

del destino manifiesto: una labor casi evangelizadora en términos de valores, tutela y conquista. El papel jugado desde la llegada de los primeros puritanos, pasando por Lincoln, Wilson o Roosevelt. Estados Unidos en su condición de ínsula continental, entre dos océanos, entre varios mundos, un experimento defensivo que es al mismo tiempo baluarte. Esta idea entronca directamente con una justificación de su expansión territorial pero también de sus cruzadas contra el «terror» en épocas posteriores más cercanas a nosotros en el tiempo, así como con la doctrina Monroe, que consiste eminentemente en el emblema y mantra «América para los americanos»; idea plasmada ya en el testamento político de George Washington.

De alguna manera, este destino que se revela como aquella sentencia atribuida a G. K. Chesterton de que «Estados Unidos es la única nación que está fundada en un credo» explica tanto las teorías realistas como neoconservadoras en el sentido de defender a ultranza todo lo que sean intereses de Estados Unidos en el exterior, sin que medie ningún ulterior criterio, pero también de las posturas más wilsonianas dentro de la ideología demócrata que concibe su pujanza hegemónica en términos sobre todo militares para acudir en defensa de los valores que preconizan, aunque no estén en juego de manera estrictamente directa sus intereses nacionales.

Estados Unidos, su ciudadanía e identidad: la nueva Roma

Marc Pachter²¹ en su informe *La identidad estadounidense* habla de algunas de las fuerzas circunstanciales, las que ocupan mayor fuerza en la conformación de la misma a través de los siglos, como la optación, la responsabilidad, el valor del

<http://www.nytimes.com/2005/06/26/magazine/26EXCEPTION.html?oref=login&_r=0>.

Fecha de la consulta 25/05/2015.

²¹ Marc Pachter: «La identidad estadounidense», *Boletín Informativo de la Embajada de Estados Unidos*, Departamento de Estado, 2005, disponible en <<http://photos.state.gov/libraries/panama/11567/2005/ausa.pdf>>. Fecha de la consulta 05/05/2015.

eclecticismo, el liberalismo y la limitación de la autoridad, la igualdad frente a la libertad, así como el revisionismo sobre los propios valores.

Pachter trata la optación como el vínculo último de la ciudadanía con el Estado; la manera en que no solo se pertenece a Estados Unidos por adscripción de nacimiento sino que se caracteriza por ser un país fundado y vertebrado en torno al amalgamamiento y la inmigración. Por tanto no existen unos elementos anclados en la tradición y la herencia que justifiquen la pertenencia no solo al país sino la plena integración de cualquier persona independientemente de sus orígenes; de ahí que se valore el mérito por encima de todo como forma de incorporarse e integrarse socialmente. De la mano del eclecticismo se refuerza el mantra universalista de los valores de Estados Unidos. Además se liga el individualismo de una sociedad avanzada tecnológicamente al valor inmanente de la filantropía y el voluntarismo típicos del país como reafirmación de los principios civiles y el compromiso con la nación.

Es célebre la Declaración de Independencia de Estados Unidos escrita por Jefferson que cristaliza una serie de principios sobre los que se cimenta el liberalismo tales como la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley, la búsqueda de la felicidad, el derecho a la vida, la libertad y la dotación de una serie de derechos absolutamente inalienables. Esto explica el excepcionalismo de la identidad nacional en la medida en que por primera vez en la historia contemporánea se limita de forma considerable la autoridad mediante contrapesos y separación de poderes, así como la reafirmación del espacio de libertad legado al ser humano.

La igualdad frente a la libertad explica la teoría de que si bien todos los seres humanos son creados iguales y por ello poseen una esfera de libertad incuestionable, es todavía más importante el principio de igualdad *per se*. Esto es así entendido de manera que la igualdad no es de fines, sino de principios; para los estadounidenses la igualdad es el punto de partida, la construcción de un espacio proclive para que todos puedan verdaderamente de gozar de igualdad de oportunidades y llegar adonde se propongan, algo que ha sido la piedra angular del *American dream* o sueño americano. Este postulado ha tenido gran influencia en la historia estadounidense en la medida en que ha incentivado el ascenso social a

través del mérito que ha servido, a su vez, para espolear la iniciativa propia y empresarial haciendo del país puntero en grandes sectores del diseño, la tecnología, el comercio, las finanzas, etc.

El revisionismo de estos valores es quizás una de las mayores bazas en la conformación de la identidad propia y un elemento clave de análisis geoestratégico a la hora de estudiar la acción exterior de Estados Unidos, pero que a menudo no es tenido tan en cuenta como se debiera. El hecho de que la identidad se ha formado sobre elementos circunstanciales mayoritariamente y no primigenios, tradicionales o heredados, supone que el país haya sido la avanzadilla y vanguardia de muchas de las conquistas político-democráticas así como tecnológicas y de defensa, desde su fundación se han revisado innumerables derechos, como el que permitía elegir al cónyuge en lugar de matrimonios concertados, el movimiento de abolición de la esclavitud o en contra de la guerra con México en el siglo XIX, los movimientos feministas o la lucha por los derechos civiles, la influencia de la opinión pública estadounidense en la intervención o abandono de campañas militares que han dado nombre por ejemplo al síndrome de Vietnam, por el que los estadounidenses se retiraron de Somalia.

Estudio de caso: «Un equilibrio de fuerzas que favorezca la libertad», por Condoleezza Rice, asesora del presidente Bush en Asuntos de Seguridad Nacional

La asesora del presidente Bush en Asuntos de Seguridad Nacional Condoleezza Rice pronuncia en el Manhattan Institute de Nueva York el 1 de octubre de 2002 este discurso²², cristalizado en un artículo que profundiza en la Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Bush dentro del marco de la Conferencia Wriston. El discurso en la línea del partido republicano es un buen

²² Condoleezza Rice: «Un equilibrio de poderes que favorezca la libertad», *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos: Una Nueva Era*, vol. 7, nº. 4, 2002, disponible en <http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/ej/EJ%201202sp_estrategia.pdf>. Fecha de la consulta 06/05/2015.

ejemplo de un cada vez mayor hibridismo entre aislacionismo o concepción del país como una gran fortaleza en el ámbito interno y, al mismo tiempo, un gran despliegue intervencionista. También es curioso la utilización que de los valores e intereses de Estados Unidos se hace como justificación de lo mencionado «supra» así como el retorno al destino manifiesto y la política evangelizadora de Estados Unidos en el campo de la salvaguarda de unos principios que trata de universalizar e imponer.

Su discurso parte de la Guerra Fría y la manera en que ciertos círculos no pertenecientes a la corriente realista entendían que las capacidades militares cada vez eran menos significativas en detrimento de los poderes estructurales, fundamentalmente de los mercados. Pero el 11 de septiembre es esencialmente su punto de partida en la medida en que construye su doctrina sobre los cimientos del atentado: para la Administración de la que forma parte, ha quedado claro que el terrible suceso evidenció la vulnerabilidad del país. Que Estados Unidos no se enfrentaba a grandes ejércitos sino a bandas terroristas; ya no se enfrentaba a grandes y poderosos países, sino a países débiles o fallidos.

La estrategia se cimentaba en tres pilares: defender, mantener y ampliar la paz sobre la base de mantener fuera de juego a los terroristas y fortalecer las relaciones con las grandes potencias entretejiendo una intrincada red diplomática y defensiva, a cambio de fijar las condiciones para que las demás naciones aspiren a los beneficios de la libertad y la prosperidad mediante su alianza con Estados Unidos.

Se defiende en este documento la necesidad de reaccionar contra los santuarios que albergan a bandas terroristas y que, por tanto, permiten que estas se armen contra las democracias; en concreto se refiere al régimen de Sadam Hussein y a la necesidad de que todas las naciones se involucren para derrocarlo, no siendo así, según la propia Rice, la historia los juzgaría con severidad por haber permitido que «el peligroso arsena» se enriquezca y amenace a la seguridad colectiva, preparando así el terreno para defender la guerra preventiva: «La violación por parte del gobierno iraquí de todas las condiciones establecidas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el alto del fuego de 1991 justifica

plenamente, desde el punto de vista legal y moral, la aplicación de esas condiciones».

En la misma línea se arguye que, aunque se intentará emplear la disuasión o contención seculares en la medida de lo posible, es preciso entender la nueva época que inaugura el atentado del 11 de septiembre de 2001 ya que las nuevas formas que la guerra adopta, como por ejemplo el terrorismo, son imposibles de rastrear y contener; que es imperativa una redefinición de estos conceptos que se adecuen a las nuevas tecnologías y amenazas de modo que se pueda prever con suficiente antelación cuándo una amenaza es «inminente». Rice aduce que Estados Unidos ya se ha defendido anticipadamente tanto en la crisis de los misiles cubanos en 1962 como en la crisis de la península de Corea en 1994 y cita a George Shultz para justificar su pensamiento: «Si usted ve que en su jardín hay una serpiente de cascabel, no espera a que le ataque antes de actuar en defensa propia».

Es, en este contexto, en que se pasa a defender la guerra preventiva, esto es, la necesidad de que Estados Unidos actúe antes de los acontecimientos se materialicen o acontezcan, lo cual es muy controvertido no solo desde el punto de vista del derecho internacional público y el marco supranacional del que nos hemos dotado dentro de la sociedad internacional, sino también desde la ciencia teleológica o de los fines de la defensa.

Aunque en este informe sobre estrategia y defensa nacional se habla de una guerra preventiva limitada tanto para Estados Unidos como para el resto de actores internacionales, lo cierto es que no se delimita en ningún caso cuáles son los parámetros y limitaciones para ejercerla, sino que es más que otra cosa una mera justificación para la intervención en Irak que abre la veda, por otro lado, a que esta laxitud conceptual pueda provocar graves consecuencias, como en efecto ocurrió tras la intervención, o en el futuro ya que vulnera principios generales del derecho internacional como la no intervención en los asuntos internos, el respeto a la soberanía de los Estados, la igualdad jurídica de los mismos, y también del mecanismo emanado de la Carta de la Organización de Naciones Unidas sobre la prohibición del uso de la fuerza y la amenaza, no cumpliéndose con los requisitos

necesarios para intervenir aduciendo la excepcionalidad de la legítima defensa individual o colectiva, al margen del Consejo de Seguridad.

En este punto es donde se esgrime el argumento de los valores que «defendemos» tal y como se enuncia; se invita a que los países occidentales y demás aliados en Asia y África, en defensa de los valores comunes colaboren en el desmantelamiento y cerco de todas las amenazas, riesgos y posibles potenciadores. De esta manera recupera la dicotomía entre realistas e idealistas en el marco de la defensa y las relaciones internacionales. Rice, sin embargo, entiende que tanto el poder como los valores están íntimamente unidos. La libertad, la democracia y el libre mercado son para la asesora el eje fundamental del progreso de las naciones en que se materializan los valores que son cuna de la fundación misma de Estados Unidos; reafirma esta idea en la medida en que postula que de haber ganado la Unión Soviética la Guerra Fría, Alemania hoy se asemejaría a la República Democrática Alemana y América Latina a Cuba.

Conclusiones

Este trabajo trata de ser una síntesis pero también una aportación al estudio de la geopolítica y las relaciones internacionales. Una de las cuestiones que me han impulsado a hablar de la identidad y la cultura estratégica de Estados Unidos es profundizar en un ámbito sobre el que en ocasiones no se fija la suficiente atención y al que cada vez más se están dirigiendo los académicos y pensadores de las relaciones internacionales y la defensa: el factor cultural que muchas veces es la llave tanto en la prevención, acción y desarrollo de las estrategias y los conflictos a nivel planetario.

Estados Unidos ha forjado su historia sobre la base de una conceptualización de lo nacional e identitario radicalmente diversa a la manera en que secularmente lo hemos entendido desde el continente europeo, quizás excepcionalmente Francia haya sido la que más se ha acercado a la tradición estadounidense por haber sido protagonista también de grandes cambios en el viraje del siglo XVIII al XIX. Además, Estados Unidos, que conserva su preeminencia y hegemonía mundiales, se enfrenta a lo que el profesor Sanahuja ha llamado en sus clases en la Escuela Diplomática de

España «un mundo multipolar en transición»; es decir, un mundo en el que todo se mueve a una velocidad vertiginosa y que por tanto los retos, los conflictos, la política, la geoestrategia y la conducción de la defensa y las relaciones internacionales son cada vez menos previsibles.

Estados Unidos se enfrenta a la manera que Esparta se enfrentó a Atenas en la guerra del Peloponeso a una civilización, la china, cada vez más pujante; y en la medida en que estos dos gigantes se aproximan, las tensiones por la disputa del poder y en ocasiones por la renuencia de China a querer ser líder diplomático y no solo económico, es decir a adquirir compromisos, pavimentan la vía del conflicto. Es interesante e imperativo aproximarnos a la historia de sendos países a través de las culturas estratégicas de los mismos de manera que podamos prever, planificar, actuar consecuentemente; y para este cometido es imprescindible indagar en las raíces profundas de su origen como civilizaciones y como culturas identitarias e independientes.

*Javier Puerma Bonilla
Máster Interuniversitario en Diplomacia y RRII
Escuela Diplomática*

Bibliografía

ARISTÓTELES. «Libro III; Capítulo V». Política. México: Ed. Porrúa Hermanos, 1991.

BUSO, Anabella. «Identidad y fuerzas profundas en Estados Unidos. Excepcionalismo, tradición liberal, tradición conservadora, aislacionismo-intervencionismo, política y religión: su impacto en la política exterior». *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*. Tomo I. Rosario, Argentina: Ed. Universidad Nacional de Rosario, 2008.

BUSO, Anabella. «Las relaciones cívico-militares en Estados Unidos. ¿Una fuerza profunda en proceso de cambio?». *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*. Tomo I. Rosario, Argentina: Ed. Universidad Nacional de Rosario, 2008.

BUSO, Anabella; PIGNATTA, María Eva. «Fuerzas profundas, identidad y política exterior». *Fuerzas profundas e identidad. Reflexiones en torno a su impacto en la política exterior. Un recorrido de casos*. Tomo I. Rosario, Argentina: Ed. Universidad Nacional de Rosario, 2008.

DE TOCQUEVILLE, Alexis. *La Democracia en América*, 1. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

DIPUTADOS DE CORTES. Constitución Española 1812. «Constituciones Españolas desde 1812 a 1978», Congreso de los Diputados del Reino de España. En línea en http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978/Const1812.

FRIEDMAN, Michael Jay (2008). La identidad personal en Estados Unidos: las ideas, no la etnicidad; Embajada de Estados Unidos (IIP Digital). En línea en: <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/publication/2008/09/20080919153441emany0.7341577.html#axzz3Zxlq6E1g>.

HABERMAS, J. *Between Facts and Norms: Contribution to a Discourse Theory of Law and Democracy*. Cambridge: Polity Press 1996.

HOBBSBAWN, E. J. *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

IGNATIEFF, Michael. «Could We Lose the War on Terror?: Lesser Evils». *The New York Times*, 2 de mayo de 2004. En línea en <<http://www.nytimes.com/2004/05/02/magazine/lesser-evils.html>>.

IGNATIEFF, Michael. «The Broken Contract». *The New York Times*, 25 de septiembre de 2005. En línea en <<http://www.nytimes.com/2005/09/25/magazine/25wwln.html?pagewanted=print>>.

IGNATIEFF, Michael. «Who Are Americans to Think That Freedom Is Theirs to Spread?». *The New York Times*, 26 de junio de 2005. En línea: <http://www.nytimes.com/2005/06/26/magazine/26EXCEPTION.html?oref=login&_r=0>.

KISSINGER, Henry. *Diplomacy*. Nueva York, Estados Unidos: Simon and Schuster, 1994.

Nationalism, *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Entrada editada por Ben Wolfson, (2014). En línea en <<http://plato.stanford.edu/entries/nationalism/>>.

NIELSEN. «Cosmopolitanism, Universalism and Particularism in the age of Nationalism and Multiculturalism». *Philosophical Exchange*, 1998–99.

PACHTER, Marc. «La identidad estadounidense». *Boletín Informativo de la Embajada de Estados Unidos*. Departamento de Estado, 2005. En línea en <<http://photos.state.gov/libraries/panama/11567/2005/ausa.pdf>>.

RENAN, E. «What is a nation?,» in *Nation and Narration*, 1882. H. Bhabha (ed.), London: Routledge; reprinted in *Nationalisms*, J. Hutchinson and A. Smith (eds.), Oxford: Oxford University Press.

RICE, Condoleezza. «Un equilibrio de poderes que favorezca la libertad». *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos: Una Nueva Era*, vol. 7; nº. 4, 2002. En línea en

<http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/ej/EJ%201202sp_estrategia.pdf>.

SANAHUJA PERALES, José Antonio. *¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea*. Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2007. En línea en

<http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2007/2007_10.pdf>.

VAN EVERA, Stephen. «Hypotheses on Nationalism and War» 18(4) *International Security*, 1994.

WEBER, M. *From Max Weber*, H. H. Gerth and C. Wright Mills (trans.). London: Routledge, 1970.